



HECHOS Y COMENTARIOS

Las casas de Neruda,
el gran coleccionista

VIRGINIA VIDAL

Neruda es el primer cachureo en un país de cachureos. No hace muchos años, sus tesoros no habrían llamado la atención en un remate de mansión señorial, más sí en el Mercado Pasa, llamado antes los "baratillos" o "cachurías". Refinados juguetes subordinados a su poesía, corresponden a lo esencial de su sentido lúdico.

¿En qué no se parece Neruda al resto de sus compatriotas? No juega cartas ni dominó ni fútbol ni va a las carreras ni compra números de la lotería. En sus casas no hay columpios y las únicas hamacas, chincheros, de Isla Negra, las instaló Matilde para su propio gusto. Ni vértigo ni alzar. Los dados para jugar al póker forman parte de la puesta en escena del Bar, útil para el juego a ser barman. En una época, le encantaron los trompos y también volantines y cometas chinas, y en el juego lo acompañaron Efraín Barquero y Armando Cassigoli, aunque sólo para ayudarlo a encumbrar... Es evidente su gusto por el disfraz: máscaras y sombreros para disimular e involucrar a otros en esa fascinación que culminó en muchos cumpleaños o prodigiosas fiestas de su invención. Sus trajes le sirven para jugar a cosaco, pirata, huaso o diplomático; nunca se sintió incómodo con un frac.

Esto se percibe en su poesía. Su canto al caballo es descripción retóri-

ca no del fina sangre sino del símbolo de luz y energía o del elemento de carrusel ("Fin del mundo", "Memorial de Isla Negra"); prefiere galopar en "el caballo de la lluvia". La baraja la usa para decorar una mampara y en el canto, de pretexto para divagar sobre "el juego del tiempo" ("Estravagario"). La bicicleta, "insecto transparente", es vehículo de obreros y no mecanismo de competición ("Tercer libro de las odas"). Nunca lo subyugó un boxeador, como a Cortázar o a Teiller. Podría disputarle a Borges una rosa, más no un tablero de ajedrez. Todo su sentido de diversión y esparci-

miento están al servicio de su fantasía poética y lo nutre de materias concretas: es el gran coleccionista, no de obras de arte, aunque pudo haber competido con Fernando Lobo Parga, por ejemplo, en una temprana valoración de la pintura chilena. Ama, sí, a los anónimos intuitivos. Sensual palpador de la materia, saborea con las yemas -como el oriental que rueda las cuentas de su camándula, "komboloi" griego o "misbaha" árabe-, conchas prodigiosas y piedras de toda clase, muchas esculpidas como huevos. Recupera objetos que lo subyugaron en la infancia: avisos de almacenes temucanos, una llave, un zapato descomunal o el famoso caballo embalsamado de la tala-bartería. Piedra y vidrio, madera, de preferencia naufragada en el mar o en una demolición, son los fundamentos de sus casas. De ésta, tres son las más importantes y visitarlas se ha convertido en una ansiedad, como si sus objetos irradian su poesía que no siem-



Su canto al caballo es descripción no del fina sangre, sino del símbolo de luz y energía

Las casas de Neruda, el gran coleccionista [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las casas de Neruda, el gran coleccionista [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile